



· Cannes 2014 · un diario cinéfilo

Dejando de lado la actividad social, comercial y de farándula, quien va al Festival de Cannes va a ver cine, como lo narra el autor de este texto.

JUAN
CARLOS
GONZÁLEZ
A.

Miércoles 14 de mayo

— **N**o vaya a extraviar este plegable—, me dice en un correcto inglés la señora que me acaba de entregar la escarapela rosada que me acredita como periodista en la 67^a edición del Festival de Cine de Cannes. Veo un plegable de color verde que se despliega en acordeón y no entiendo aún cuál es su importancia.

Van a ser las 8:00 p.m. y la película fuera de competencia con la que se inauguró el Festival, *Grace de Monaco*, de Olivier Dahan, ya ha concluido sin que haya podido yo verla. Me entero de que el primer largometraje de la selección oficial que compite por la Palma de Oro, *Timbuktu*, del africano Abderrahmane Sissako, empieza en una hora, pero tengo conmigo todo mi equipaje, aún no llego al apartamento que había arrendado desde Medellín y ya he sido advertido de la nada casual huelga del transporte público declarada en Cannes ese día. No tengo alternativa distinta a irme a dejar mis cosas y a descansar. La noche empieza a caer.

Jueves 15 de mayo

Paso caminando por la entrada del majestuoso Hotel Carlton y el reloj que hay ahí me indica que son las 8:00 a.m. El plegable verde, que contiene el calendario detallado de todas las películas a las que la prensa tiene autorizada la admisión, me indica que la primera cinta en competencia del día será *Mr. Turner*, del británico Mike Leigh, y que empieza en treinta minutos. Llego al Palais des Festivals y subo por la mítica alfombra roja del Grand Théâtre Lumière entre mucha gente apresurada. En el primer piso no veo donde sentarme y me ordenan subir al gigantesco balcón. La mayoría de las 2300 sillas del teatro están ahí arriba y aún así tengo dificultades para encontrar una buena ubicación. Primer aprendizaje de Cannes: llegar temprano. Y lo interioricé bien: esta será la única película que vea desde el balcón.

Mr. Turner es un *biopic* sobre los últimos veinticinco años de la vida del paisajista inglés Joseph Mallord William Turner (interpretado por Timothy Spall). El director Leigh, alejándose de los temas sociales que tanto le atraen, busca explorar la fuente de inspiración de este pintor del siglo XIX y por eso convierte la película en un enorme lienzo donde su habitual director de cinematografía, el veterano Dick Pope, se deleita mostrándonos las bellas locaciones campestres y marítimas que le sirvieron a Turner para crear tan hermosos óleos y

acuarelas. Spall hace de él un personaje repelente, gruñón y temperamental que no busca exactamente la simpatía de sus pares. Su renuencia a responder por sus hijos legítimos, su relación furtiva con su ama de llaves y el encuentro y enamoramiento con la dueña de una pequeña posada en Chelsea que compartiría con él sus últimos años de vida se intercalan con la búsqueda constante de la luz más adecuada para sus pinturas. Una película unánimemente bien recibida. Spall ganaría el premio al mejor actor en este evento.

En la tarde solo hay programadas dos películas de la otra sección competitiva llamada “Una cierta mirada”. Una es *Party Girl*, de la que veo amplia difusión publicitaria, sin duda por ser francesa, y *Loin de mon Père* de la israelí Keren Yedaya. Guiado por una fallida intuición decido ver esta última, programada para la Sala Debussy —el otro gran teatro del Palais con 1065 asientos— y perderme la película que a la postre ganará la Cámara de Oro, premio que se entrega a la mejor opera prima presentada en las secciones competitivas del festival. Ese mismo premio lo había ganado Keren Yedaya en 2004 por *Or (My Treasure)*. *Loin de mon Père* es su tercer largometraje. Es una sórdida historia sobre una mujer joven que mantiene una relación sexual incestuosa con su padre, relación consentida, obsesiva y que le genera una enorme dependencia. La cinta parece querer mostrarnos lo que

impide que esta joven desate ese lazo enfermizo, pero realmente nunca nos sentimos a gusto con el manejo, a medio camino entre la exhibición y la denuncia, que la directora, una reconocida feminista, le dio a tan espinoso tema. Sale uno enfermo del espíritu de la sala de cine.

Viernes 16 de mayo

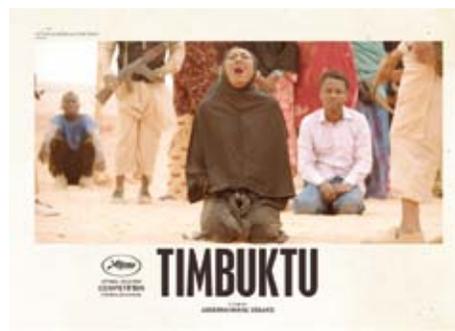
Me siento en la parte de abajo del teatro Lumière para ver cómodamente la primera película del día, *Captives*, del canadiense Atom Egoyan. Veo cómo los que llegan unos minutos después encuentran las mismas dificultades para ubicarse que yo padecí ayer. Empieza la película, precedida por una breve animación que muestra la alfombra roja del festival, que sube como unos escalones hacia el cielo, y luego aparece el logo de la Palma de Oro. La fanfarria que acompaña a la animación le da un tono anticipatorio, ligeramente misterioso. Como de algo desconocido que va a empezar. Perfecto para dar inicio a cada filme.

Captives es el primer fiasco del evento. Una narración en el invierno canadiense sobre el secuestro de la única hija de una pareja y la búsqueda obsesiva que el padre de la niña hace durante años. El psicópata que retiene a la joven está más cerca de lo que todos creen. Con ecos evidentes a *El coleccionista* (*The Collector*, 1967) de William Wyler, el filme es un thriller anodino con demasiadas concesiones comerciales. Creí ver un vínculo temático —el de la pérdida— que la uniría con *El dulce porvenir* (*The Sweet Hereafter*, 1997) del propio Egoyan, pero él mismo lo desmintió cuando tuve oportunidad de preguntarle por esa relación

a la salida de la rueda de prensa, cuando me lo encontré misteriosamente libre de gente a su alrededor.

Como lo acaban de leer, ese día descubrí las ruedas de prensa y aprendí ya para siempre la rutina de la mañana: tras acabar la cinta de las 8:30 a.m. se sale del teatro, se entra lentamente al Palais por una puerta interna, se revisa religiosamente el casillero asignado a cada uno de los periodistas acreditados (todos los días hay *pressbooks*, invitaciones y publicidad que hay que recoger), se toma un café servido por unas preciosas chicas políglotas y se hace fila para la rueda de prensa. Es una extraña sensación ver desfilar en vivo y en directo al director, al productor y a los actores y actrices que acabas de ver en una película y que ahora están frente a ti dispuestos a responder interrogantes sobre ese filme. El privilegio es enorme.

Este viernes hay programados otros dos largometrajes que compiten por la Palma de Oro, uno turco y uno argentino. El turco, *Winter Sleep* (*Kis uykusu*), es de un director consagrado por este evento, Nuri Bilge Ceylan, y el argentino es de Damián Szifrón y se llama *Relatos salvajes*: es la única cinta iberoamericana que aspira al máximo galardón. *Winter Sleep* fue presentada a las 3:00 p.m. y por poco me quedo sin verla, por el tumulto que se produjo a la entrada. Además era una rara combinación de función de prensa con función de gala, pues incluso el director y su séquito de actores y actrices se hicieron presentes en el teatro, para algarabía general. Ceylan es un formalista riguroso y sus películas son ante todo el testimonio de almas adoloridas, muy a la usanza de Antonioni. *Winter Sleep*, con sus



tres horas y dieciséis minutos de duración, es la más exigente de su filmografía, sobre todo porque la mayoría de la acción externa se ha desechado en pro de unos extensos diálogos entre Aydin, el protagonista —un acomodado terrateniente y antiguo actor que administra un hotel en la Capadocia mientras se decide a escribir la historia del teatro turco—, su hermana y su esposa. Aydin colabora además como columnista en un periódico local y es incapaz de dominar los celos que le genera la juventud de su mujer (la preciosa actriz Melisa Sözen). Entre conversaciones sobre todo lo divino y lo humano —algunas baladíes, otras muy ingeniosas— vamos entendiendo las férreas convicciones de este hombre y la imposibilidad de lograr consensos con él. La película, largamente aplaudida, ganaría la Palma de Oro. Siempre he querido entenderla como un premio a toda la trayectoria de Ceylan, pues este filme —de ínfimas posibilidades comerciales entre nosotros— no es el mejor de su filmografía. Obviamente amerita de mi parte darle otro vistazo, más reposado, a *Winter Sleep*.

El día cerró perfectamente con *Relatos salvajes*, seis historias no relacionadas entre sí a las que las une la furia, la obnubilación mental, el deseo de venganza, la necesidad de encontrar ya una salida. La ironía, la agudeza y el modo en que nos refleja el argentino Szifrón a todos los latinoamericanos la convierten en una obra por completo disfrutable. Hacer reír no es un arte menor, pero es una lástima que muchos no lo entiendan así. Tiene tanto o más mérito el desenfado de *Relatos salvajes* como la solemnidad académica de *Winter Sleep*. Bravo por nuestro cine.

Sábado 17 de mayo

La mañana empieza con *Saint Laurent*, del francés Bertrand Bonello, la segunda biografía fílmica que se estrena sobre el afamado modisto francés este año. Bonello había presentado en Cannes su cinta previa —*L'Apollonide (Souvenirs de la maison close)*— en el 2011 con buenos comentarios, y había mucha expectativa sobre su

Llego al Palais des Festivals y subo por la mítica alfombra roja del Grand Théâtre Lumière entre mucha gente apresurada. (...) Primer aprendizaje de Cannes: llegar temprano. Y lo interioricé bien: esta será la única película que vea desde el balcón.

aproximación a la vida de YSL. La película se centra en su vida entre 1967 y 1976, y hace un fuerte contraste entre la agitada situación social de Francia y el mundo en esos años, versus el escapismo que representaban las colecciones de moda que Saint Laurent presentaba año tras año. El filme no tiene recato a la hora de presentar al modisto como un homosexual promiscuo, desenfrenado y adicto a las drogas y al alcohol, que se mantenía de juerga en juerga. Los juegos visuales de Bonello y la excelente banda sonora no fueron argumentos suficientes para inclinar a su favor la balanza de una cinta rápidamente olvidada por la crítica.

En la tarde se presentó en competencia una película italiana, *Le meraviglie*, de la joven realizadora Alice Rohrwacher. Se trata de una inclasificable cinta, que mezcla el naturalismo —representado en una familia de una zona rural que se dedica a la apicultura— con las aspiraciones fantásticas que un concurso barato de televisión despierta en la hija mayor de esa familia. Las situaciones que se presentan en *Le meraviglie* van de la ingenuidad al más absoluto ridículo, y uno queda sin una idea clara de lo que la directora quiso contar, como si la narración se le hubiera salido de las manos. Que esta película haya ganado el Gran Premio del Jurado contribuye aún más a la sensación de confusión que me deja.

Obviamente en el transcurso del día se presentan más cintas, pero no es posible ver algunas de ellas por horario —*The Rover* de David Michôd— o por coincidir con otras actividades —*The Disappearance of Eleanor Rigby*—.



Tommy Lee Jones había prometido dejar de hacer cine, pero que hubiera roto su promesa para dirigir y protagonizar *The Homesman* es una buena noticia.

Domingo 18 de mayo

Tommy Lee Jones había prometido dejar de hacer cine, pero que hubiera roto su promesa para dirigir y protagonizar *The Homesman* es una buena noticia. Es un *western* del mismo corte humanista con el que Clint Eastwood ha hecho su cine reciente, y su influjo se siente en esta historia de una mujer solterona y piadosa (Hillary Swank) que se junta con un compañero improbable (Jones) para transportar en una carrera, atravesando territorio indio, a un grupo de mujeres que ha perdido la razón. Las aventuras y desventuras de este grupo humano están trazadas con singular precisión para crear un efecto tragicómico que es el tono que tiene todo el relato, dotado de un singular clasicismo. Estoy seguro de que la película va a ser muy apreciada por el público cuando se estrene comercialmente. Como es muy entretenida, el jurado del festival, presidido por Jane Campion, decidió ignorarla.

Ese mismo día se estrenaba el largometraje colombiano *Gente de bien* de Franco Lolli dentro de la muestra llamada “la semana de la crítica”, pero como no estaba incluida en el plegable verde sino en otras publicaciones que inundan el casillero, me confundí de teatro y terminé en la función correspondiente a “la quincena de los realizadores”, que es otra muestra paralela. Al percatarme del error salí corriendo a buscar el recinto correcto, pero la película de Lolli ya había empezado y allá son inflexibles con el ingreso. Si la película ya empezó, no hay nada que hacer. Hitchcock estaría orgulloso de su rigurosidad.

En la tarde la fila para entrar a la sala Debussy era particularmente larga y agitada. La razón era fácil de entender: se estrenaba *Maps to the Stars* de David Cronenberg. Esta vez no fue posible escoger la silla con tranquilidad, hubo que sentarse en el primer puesto que estuviera disponible. La cinta es una historia de Hollywood, con todo lo malvado que eso puede llegar a ser. Entre un adolescente maravilla recién salido de rehabilitación, una actriz en decadencia que vive a la sombra de su madre muerta, un gurú de autoayuda, una hija pirómana, un chofer aspirante a actor y varios fantasmas se desenvuelve la madeja malsana de esta película donde no hay un solo ser humano. Todos son caricaturas, estereotipos, espectros desalmados. La falta de alma, piedad y compasión hace de este filme una experiencia difícil de asimilar. De Cronenberg es posible esperar algo así, pero no hay en el relato nada inteligente que justifique tamaño exhibición de desolación. Julianne Moore ganó el premio a la mejor actriz del festival por su papel en este filme.

Lunes 19 de mayo

El día empezó con una sorpresa llamada *Foxcatcher*, de Bennett Miller, el autor de *Capote* (2005). Se trata de una historia de la vida real y por eso es más extraña que cualquier ficción. Los hermanos Schultz, dos campeones olímpicos de lucha libre, son reclutados por un magnate, John du Pont, para integrar —junto a otros luchadores— un equipo privado con miras a los campeonatos mundiales. El filme, protagonizado

por Steve Carell, Channing Tatum y Mark Ruffalo, es un relato de obsesión, sumisión y muerte, que nos dice cuán complejo e impredecible es el comportamiento humano. Atención a Steve Carell como John du Pont: este papel podría darle una nominación al premio Óscar. Bennett Miller ganó el premio al mejor director del festival por este drama que a nadie dejó indiferente.

La fila para ver en la tarde *Still the Water* (*Futatsume no mado*) de la japonesa Naomi Kawase —la de la afamada *Sbara* (2003)— me deparó un inesperado encuentro. Detrás de mí esperaba para entrar a la película nadie menos que Nick James, el editor de la revista de cine británica *Sight & Sound*. Recordemos que este es el hombre que le cuenta al mundo cuáles son las diez mejores películas de la historia del cine. Sorprendido de verlo ahí, en la fila de la prensa y portando la misma escarapela rosada mía y no la blanca de los grandes invitados o los afamados jefes de medios, le pregunté por qué estaba ahí. “No soy francés”, me respondió con cierta ironía. Conversamos un rato sobre las películas que había visto; me contó que ese día había entrevistado a Cronenberg y que en quince minutos ya no tenía más que preguntarle. Me preguntó por el cine colombiano y tenía muy presentes las obras de Víctor Gaviria que había visto aquí. Incluso al entrar a la película quedamos sentados uno al lado del otro. Al terminar la función nos miramos con expresión de desconcierto: *Still the Water* está lejos de las grandes películas de Naomi Kawase. Esta película de amor adolescente, tragedia a la orilla del mar y grandes mitos tradicionales japoneses pretende conseguir una poesía que nunca logra. Lástima.

Martes 20 de mayo

Los hermanos Dardenne son unos auténticos consentidos de Cannes: ya han ganado dos veces la Palma de Oro. Ahora presentan *Two Days, One Night* (*Deux jours, une nuit*) en la que vinculan a una megastrella como Marion Cotillard a su equipo de

trabajo, algo que realmente no es usual en ellos. Marion sabe que los directores no trabajarán para ella sino ella para el relato. Y con este no se traicionan: es la historia de una decisión laboral. Los trabajadores de una empresa deben decidir si prefieren un bono en dinero o la continuidad de una de sus compañeras, interpretada por Marion, una mujer insegura y con antecedentes depresivos que en un fin de semana —de ahí el título del filme— debe convencer a cada compañero de que opte por su continuidad. El diálogo de la mujer con cada uno es el mismo, lo que cambian son las circunstancias de cada quien frente a la posibilidad de que ella siga o no. Es una historia muy sencilla, contada con recursos estilísticos mínimos, pero con esa poderosa sinceridad que estos hermanos dan a cada proyecto. La rueda de prensa con ambos y con Marion Cotillard sentada entre ellos fue toda una delicia. Ahí la diva estaba por entero.

La función vespertina fue para la sección “Una cierta mirada”, donde se presentó el nuevo documental de Wim Wenders, *The Salt of the Earth*, codirigido por Juliano Ribeiro Salgado. Ambos estaban presentes en la función y presentaron para el público su filme, un perfil biográfico del fotógrafo brasileño Sebastião Salgado, cuya obra se ha extendido por cerca de cuarenta años, retratando cuanto conflicto social o político haya en el mundo. Las fotografías en blanco y negro de Salgado sirven como eje conductor de un relato que es a la vez fascinante por la vida de un artista y desconsolador por el horror que este retrata —hambre, violencia, guerra, exilio y muerte—. Al final de la película los asistentes aplaudimos de pie. No presencié otra ovación tan larga y tan emocionada como esta.

De regreso al Palais me topé de frente con Sophia Loren, que iba acompañada de su hijo Edoardo Ponti. Salían de la función de gala de *La voce umana*, en la que él la dirigió a ella. Lo único digno que se puede hacer en esos momentos es admirar en silencio a semejante estrella y no interrumpir su paso.

Sin duda fue un buen día.

Miércoles 21 de mayo

El abucheo al finalizar la proyección de *The Search*, de Michel Hazanavicius, fue la norma general. Incluso varios asistentes se fueron en medio de la función. La película, situada durante la segunda guerra de Chechenia, cuenta el proceso de deshumanización de un soldado ruso y la separación de dos hermanos, una joven y un niño chechenos. Basada libremente en *The Search* (1948) de Fred Zinnemann, la cinta está llena de lugares comunes, situaciones de inverosímiles encuentros y un tono de grandilocuencia nada sano. Los periodistas fueron muy duros con Hazanavicius durante la rueda de prensa.

Dado que la clase maestra que Sophia Loren daba en el festival coincidía con el estreno de *Adieu au langage* de Jean-Luc Godard, no tuve duda alguna en irme a ver la charla de Sophia. Un caos “latinoamericano” se vio a la entrada de la sala Buñuel del Palais: múltiples filas, colados, empujones, insultos y una incapacidad absoluta de la organización para dar orden a las muchísimas personas que queríamos ingresar hicieron que los ánimos se encendieran y que por poco todo terminara en un desastre. Ya adentro las cosas se normalizaron y el diálogo que Sophia tuvo con una periodista francesa resultó todo lo entrañable y nostálgico que esperábamos. La emoción y la nostalgia de la actriz cuando recordó a Marcello Mastroianni fueron indescriptibles. En la página web del festival está el video completo de esta memorable jornada.

Para acabar el día faltaba otra cinta en competencia, *Mommy*, del *wonder boy* canadiense Xavier Dolan, que a sus veinticinco años presentaba ya su quinto largometraje. Se trata de una película rodada en formato inusual de 1:1,25 que da la impresión de que la pantalla es más alta que larga. La historia de la madre (la magnífica actriz Anne Dorval) de un joven con un trastorno por déficit de atención con hiperactividad (TDAH) está contada con especial bravura y enorme fuerza. El uso de música popular en la banda sonora y un truco con la cámara

usado dos veces con especial efectividad —que despertó los aplausos del público— hizo de *Mommy* una favorita instantánea. El Premio del Jurado que obtuvo se antoja un botín muy escaso para un filme que dará de que hablar.

Jueves 22 de mayo

Jimmy's Hall es otra vuelta de tuerca al tema recurrente del movimiento independentista irlandés en manos de Ken Loach, que ya había ganado la Palma de Oro con *El viento que agita la cebada* (*The Wind That Shakes the Barley*, 2006). La historia de James Gralton, el primer irlandés deportado de Irlanda, está contada con sensibilidad y decoro, pero su tono es aleccionador y didáctico. Un Loach en tono menor.

Ese día también concursó *Leviathan* del ruso Andrey Zvyagintsev, un relato que se apoya en la idiosincrasia rusa para obtener inesperado humor de la historia trágica de un hombre sobre quien parecen caer todos los males imaginables. Narrada con fuerza e inteligencia, obtuvo el premio al mejor guión.

Viernes 23 de mayo

Olivier Assayas es un gran director y *Sils Maria*, protagonizada por Juliette Binoche, es un filme que no desmerece su fama. Las relaciones entre el teatro, el cine y la vida (y el hecho de envejecer) son analizadas con inteligencia y algo de frialdad en una película que le da a Kristen Stewart una oportunidad más allá de *Crepúsculo*.

Ese día era la presentación oficial de los cortometrajes, y Colombia competía con *Leidi*, de Simón Mesa. Me dirigí a la sala Debussy, donde fueron presentados cada uno de los jóvenes realizadores en presencia de Abbas Kiarostami, quien presidía el jurado. *Leidi*, un drama en la comuna noroccidental de Medellín, fue el primer corto en ser exhibido. La problemática del embarazo adolescente está omnipresente en esta historia sobre una joven que indaga por el padre de su bebé, sin que represente un gran misterio encontrarlo lavando unos

buses. La correcta dirección de actores naturales y la sensibilidad para mostrarnos los pequeños gestos de ternura de una pareja que ahora son padres, le dieron a Simón Mesa —y a Colombia— la Palma de Oro al mejor cortometraje.

Esa tarde en la sala externa del Palais —sala del Soixantième— pude ver por fin *Adieu au langage*, la gran broma en 3D que Godard ofreció en el festival. Una insufrible historia sobre una pareja, un perro y un montón de frases huecas en forma de un “ensayo visual” sin sentido alguno. Los que alabaron este experimento me hacen preguntarme si fue que no supe descubrirle algún sentido poético a este filme. Gracias a la fortuna, la película es muy breve. Obtuvo junto a *Mommy* el Premio del Jurado. Sin palabras.

Esa noche se entregaron los premios a la sección “Una cierta mirada”. La ganadora fue *White God* (*Fehér Isten*) de Kornél Mundruczó. *The Salt of the Earth* consiguió el Premio Especial del Jurado.

Sábado 24 de mayo

Esta noche se entregan los premios y durante todo el fin de semana se repiten las películas en competencia. La primera en presentarse es —para mi fortuna— *Timbuktu*, que se me escapó el primer día. La sorpresa es enorme, pues el mauritano Abderrahmane Sissako ha logrado un filme muy bien narrado que cuenta las vicisitudes que se padecen en ciertas regiones de África sometidas a la ortodoxia religiosa islámica. Esta cinta valiente ganó el premio del jurado ecuménico (curiosamente un sacerdote católico francés, el padre Hervé Giraud, que era parte de ese jurado, me “confesó” un par de días antes que esa película era su favorita a ganar ese premio).

También logré ver —en la sala Bazin, la única que me faltaba por conocer— *White God*, una fábula sobre un clan de perros que se organiza para vengarse de los abusos de sus amos, conformando una jauría asesina. Parece que el húngaro Kornél Mundruczó no supo qué hacer con esta historia que se



antojaba más inocente de lo sangrienta que resultó ser. No veo más; hay una rueda de prensa con Quentin Tarantino, que nadie quiere perderse. El hombre, entre broma y broma, dice algunas verdades que vale la pena considerar.

En la noche me dejó convencer de ir a la sala Debussy a ver la “transmisión en vivo” de la ceremonia de clausura, que tiene lugar en el teatro Lumière y a la que no podemos asistir los acreditados de la prensa, solo los invitados especiales. Resultó un fiasco la retransmisión: la señal se cayó varias veces y las decisiones del jurado no dejaron un buen sabor de boca. Pero ya el veredicto está dado y Cannes 2014 se ha ido a ser historia. O historias, como esta. ■

Juan Carlos González A. (Colombia)

Médico especialista en microbiología clínica. Profesor titular de la Facultad de Medicina de la Universidad Pontificia Bolivariana. Columnista editorial de cine del periódico *El Tiempo*, crítico de cine de las revistas *Arcadia* y *Revista Universidad de Antioquia*, así como del suplemento *Generación*. Actual editor de la revista *Kinetoscopio*. Autor de los libros *François Truffaut: una vida hecha cine* (Panamericana, 2005), *Elogio de lo imperfecto, el cine de Billy Wilder* (Editorial Universidad de Antioquia, 2008) y *Grandes del cine* (Editorial Universidad de Antioquia, 2011).